



LA RESTAURACIÓN DEL PARQUE DE LA PLAZA DE ARMAS

ROIG DE LEUCHSEN RING

PRÓXIMA a terminarse la restauración parcial de la Plaza de la Catedral, realizada, según ya dimos cuenta en *Páginas* de meses pasados, por la Secretaría de Obras Públicas, va ahora a acometerse la restauración del parque de la Plaza de Armas, por obra y gracia de la plausible iniciativa del actual alcalde de La Habana, doctor Guillermo Belt, secundado eficientemente por el jefe del Departamento de Fomento de nuestro Municipio, ingeniero Emilio Vasconcelos.

Cuando la Secretaría de Obras Públicas dé por finalizada su labor restauradora en la Plaza de la Catedral haremos la crítica de los trabajos allí ejecutados, encomiando lo que justamente creamos lo merezca y censurando lo que pudo haberse hecho mejor o lo que se ha dejado de hacer.

Mientras se presenta esa oportunidad, dedicaremos unas líneas al proyecto, ya citado, de restauración del parque de la Plaza de Armas, proyecto que debe merecer los aplausos de todos los habaneros amantes de su ciudad y anhelosos, tanto de su progreso y mejoramiento, como de la conservación de aquellos sus rincones más típicos de la época colonial, de sus viejos monumentos y edificios públicos y privados, fortalezas e iglesias, tradiciones y recuerdos.

Después de la Plaza de la Catedral, calificada ya por nosotros como "el más bello rincón colonial de la ciudad de San Cristóbal de La Habana", es, sin duda alguna, la Plaza de Armas la que le sigue en belleza artística, igualándola o superándola en valor histórico, no sólo por ser la más antigua, sino, además, por los importantísimos edificios que la rodean.

Parece que en los primeros tiempos de La Habana se denominó esta plaza, *de la Iglesia*, por encontrarse en ella la Iglesia Parroquial que existió en el mismo sitio donde, después de demolida ésta, a consecuencia de los grandes desperfectos que sufrió al incendiarse y hacer explosión en la bahía, el 30 de junio de 1741, el navío *Invencible*, se levantó la Casa de Gobierno.

Desde la fabricación del castillo de la Fuerza, y por realizar su guarnición en esta plaza los ejercicios y formaciones militares, tomó el nombre con que aun se la conoce, de Plaza de Armas, aunque oficialmente se denomine en la actualidad Plaza Carlos Manuel de Céspedes, en homenaje al primer Presidente de la República de Cuba en armas.

Es la Plaza de Armas la mayor de La Habana colonial, y forma un paralelogramo imperfecto.

En su centro existe un parque, el que va a ser ahora restaurado, que fué en otros tiempos lugar preferido de cita, para la expansión de los vecinos de La Habana y de los extranjeros que la visitaban, al extremo de que el historiador don Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba*, (1863), afirma que "siempre fué el lugar más animado y limpio de la población".

Cronistas, historiadores y viajeros reconocen unánimemente la importancia extraordinaria que como lugar de esparcimiento tuvo en los tiempos coloniales la Plaza de Armas y, desde luego, su parque.

rra y encamine sus pasos hacia el interior de la ciudad, "quedará sorprendido al verse en medio de un bonito jardín y arbolado, eternamente verde y florido a influjos de la dulce temperatura del clima tropical".

Agrega el cronista Vivanco que "sólo en noches de retreta la encantadora música tan amada de los hijos de la zona tórrida lleva a la Plaza de Armas una linda y elegante concurrencia que entre el susurro de la brisa en los árboles y en las flores, el murmullo de las fuentes y los sonos de la música, discurre dulce y apaciblemente por sus calles departiendo, bien de amor, bien de empresas mercantiles". De esas noches de retreta, los días más concurridos en aquella época—1841—eran el Jueves y Viernes Santo, acudiendo entonces a la Plaza de Armas enorme concurrencia a oír el concierto sacro que allí se daba, y sin que se permitiera, como en los demás días del año, el paseo de carruajes por sus calles laterales. "Nada hay comparable, termina Vivanco, al golpe de vista y a la inmensa concurrencia que acude en estas dos noches a la Plaza de Armas; si la luna, como suele acontecer con frecuencia, en estos días, ilumina el cuadro, nada hay más sorprendente, nada más agradable. La música toca melancólicamente, como llorando la muerte del hombre Dios, ni un carruaje viene a alterar el sordo murmullo que sólo se percibe: todo allí es igualdad y fraternidad, dulce recuerdo de la santa ley que instituyó aquel muerto sacrosanto. Los árboles parecen susurrar más lánguidamente, las fuentes no corren sino lloran gota a gota y la luna derrama sobre todo aquel conjunto su blanca y sulfurosa luz formando en las flores, en los grupos y en las fuentes sombras vaporosas que hacen concebir la bella idea de un jardín de hadas".

Nuestra compatriota María de la Merced Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlin, en su *Viaje a La Habana*, (1840), dedica elogiosas frases a las retretas que entonces se celebraban en el parque de la Plaza de Armas. "Al volver de paseo, dice, nos dirigimos a la Plaza de Armas, donde el gobernador da todas las noches frente a su palacio un concierto de música militar. Allí se reúne la población blanca de todas clases. Hermosos árboles, una fuente de saltadores, y los palacios del gobernador y del intendente, circundan este grande espacio, formando de él un paseo encantador y enteramente aristocrático. Las reuniones públicas tienen aquí un aspecto de buen gusto exclusivo del país; nada de chaqueta ni de gorra; nadie viste mal; los hombres van de frac, con corbata, chaleco y pantalones blancos; las mujeres con trajes de linón o de muselina. Estos vestidos blancos que respiran coquetería y elegancia, armonizan perfectamente con las bellezas del clima, y dan a estas reuniones el carácter de una fiesta". Como puede descubrirse por las palabras de la condesa de Merlin, no era solamente la población de color, esclava, la excluida de estas retretas, sino también la clase popular blanca, quedando por tanto consagrado el parque al esparcimiento de la burguesía española y cubana adineradas y elementos oficiales y militares peninsulares.

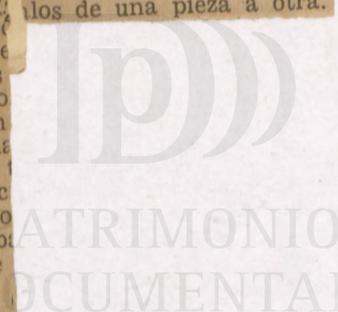
Hacia 1859 se conservaba aún esta costumbre de las retretas nocturnas en la Plaza de Armas, pues el viajero y cronista español Antonio de las Barras y Prado, en sus memorias, publicadas en 1926 por su hijo Francisco de las Barras de Aragón, *La Habana a mediados del siglo XIX*, al referirse a la Plaza de Armas en la época en que visitó esta ciudad califica aquélla de "bonito paseo con jardines", y dice que "en este paseo hay retreta todas las noches de 8 a 9, por una banda militar. Durante ella se llena la plaza de gente y los alrededores de carruajes con señoras, que van a oír la música. Concluida

aquella cada cual desfila por su lado y se queda la plaza desierta, pero los cafés y casas de refrescos que hay en la acera de enfrente al palacio conservan su animación hasta las 10 o 10 y media en que se cierran. Este es uno de los puntos más concurridos de la población tanto de día como de noche por estar cerca del muelle de Caballería y ser uno de los centros de movimiento más importantes del comercio".

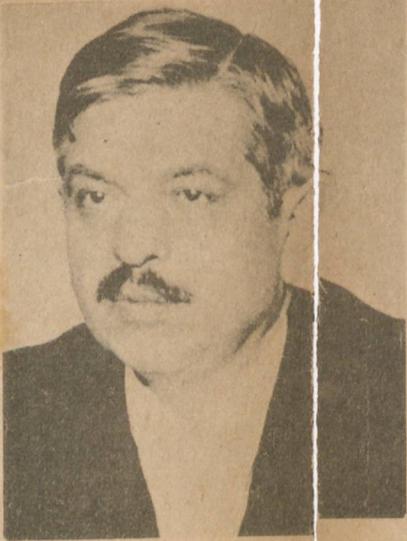
Más explícito aún en su descripción de la Plaza de Armas y encomio de sus bellezas y atractivos, es Samuel Hazard, el cronista extranjero que más extensa y fielmente ha relatado los usos y costumbres cubanos de los tiempos coloniales, quien en su obra *Cuba a pluma y lápiz*, recoge de esta manera sus impresiones sobre la Plaza de Armas en los meses anteriores al estallido de la guerra del 68, época en que visitó nuestra isla: "Ya estamos en la Plaza de Armas, que es el principal lugar público de la ciudad, ocupando el espacio comprendido entre las calles de Obispo y O'Reilly, frente al palacio. Forma un bonito cuadrángulo, a cuyos lados hay bancos de piedra tras los cuales se eleva una verja de hierro y dentro de sus límites cuatro jardinillos, separados unos de otros por cuatro sendas que se reúnen en el centro, formando una glorietta o estatueta en medio del cual se ha erigido una estatua de mármol a Fernando VII. Los jardines están llenos de plantas y flores, prestando mayor gracia y belleza a la escena las altas palmas reales".

Explica, después, Hazard la razón de que la Plaza de Armas fuera en aquel entonces lugar preferido de esparcimiento habanero: los ya citados conciertos militares nocturnos que allí se celebraban "en beneficio del público y para satisfacción del capitán general". Era costumbre que las señoras en sus carruajes dieran vueltas alrededor de la plaza en los intervalos de sus galanes. Los caballeros paseaban por el parque fumando sus tabacos o permanecían sentados en los bancos o las sillas de alquiler que allí existían. Algunas señoras, si iban acompañadas de un caballero, bajaban de sus volantes y se paseaban por el parque. Hazard señala la extrañeza que le causó observar "la falta de atención hacia las damas que mostraban los hombres, pues es muy raro ver a un caballero acercarse a los carruajes y charlar con las damas, como es la costumbre en los Estados Unidos".

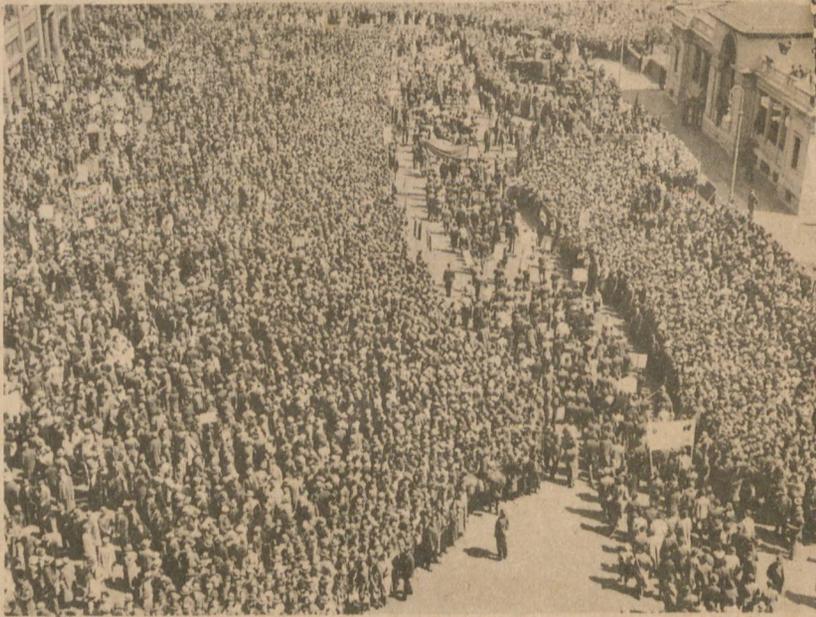
Los detalles ceremoniosos con que se celebraba la retreta militar quedan descriptos por Hazard en esta forma: "Todas las noches, poco antes de las 8, un piquete de algún regimiento, compuesto de un sargento y varios soldados, generalmente como de 50 o 60 músicos, marchan al través del parque y se estacionan en un lugar determinado, permaneciendo en actitud de "descanso" hasta que un redoble de tambor proveniente del cercano cuartel da la señal de "atención", en espera del cañonazo del Morro. Inmediatamente que éste ha sonado comienza el concierto. La guardia, con las armas al lado, permanece en actitud firme mientras toca la banda, y de descanso durante los intervalos de una pieza a otra. La música que se ejecuta, selecciones de buena parte. A las 10 o 10 y media los tambores de la banda marchan a retreta y en la puerta de palacio, se estacionan en actitud de "atención", como un espectáculo general, y cuando comienza el concierto, el público, sólo se



NOTAS MUNDIALES



EL PACTO RUSO-FRANCO.—En el centro, Pierre LAVAL y en Máximo LITVINOFF, cancilleres de Francia y de la Unión Soviética. El pacto franco-ruso de la mutua ayuda que acaba de firmarse en París. Por ese pacto, Francia y la Unión Soviética se obligan a ayudarse con todas sus fuerzas en caso de ser atacadas en Europa, por cualquier potencia enemiga. La nueva "entente cordiale" es un resultado directo del advenimiento de Hitler al poder en Alemania y su primera consecuencia en el Lejano Oriente.

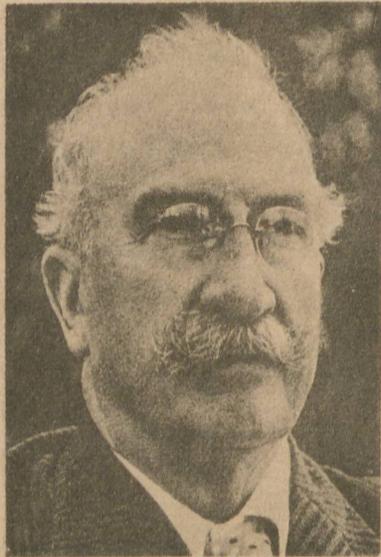


EL PRIMERO DE MAYO EN NEW YORK.—Un aspecto de la manifestación del primero de mayo, celebrada por los obreros neoyorquinos en Union Square. (Foto International).



ALEMANIA EXIGE PARIDAD EN EL AIRE.—El general Hermann GOERING, piloto aviador en la guerra mundial y actualmente ministro de Aviación de la Alemania "nazi", cuyo sensacional discurso acerca de la política aérea del Reich ha levantado una tempestad de protesta en Europa. Según Goering, Alemania está decidida a tener "una fuerza aérea igual a la de cualquier otra potencia."

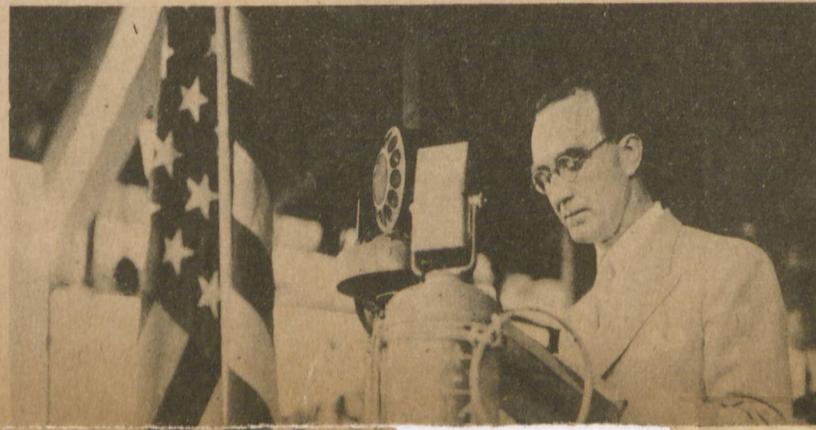
¿RESTAURACION MONARQUICA EN GRECIA?—Jorge de GLUKSBURG, ex rey de Grecia, cuyo retorno al trono se considera asegurado por el fracaso de la revolución que acudillaba Venizelos. En los círculos internacionales se rumora que el rey Jorge abdicará posteriormente en su primo político el duque de Kent, esposo de la princesa Marina de Grecia e hijo de los reyes de Inglaterra.



CRISIS EN ESPAÑA.—Don Alejandro LERROUX, jefe del Gobierno español que, como se esperaba, presentó la dimisión el viernes 3. El Presidente Alcalá Zamora le confió de nuevo el encargo de formar Gobierno, en una nueva concentración de las derechas.



BULGARIA VUELVE AL REGIMEN CIVIL.—Poniendo término a una dictadura militar que él mismo entronizó, BORIS I, rey de Bulgaria, devolvió a su país los beneficios del régimen civil mediante un nuevo golpe de estado.



El éxito mu...
veinte años atr...
que las mujer...
puerta de la S...
tro horas para...
sus conferenci...
El profesor C...
ba un curso d...
en el mismo...
clase Bergson...
a un grupo de...
por asalto la...
blando en voz...
respeto para...
Como esto...
veces, cansad...
una tarde:
—Señoras: n...
señor Bergson...
de soportarme

Página

(Continuac)

para sus goci...
minada ésta...
su cuartel, a...
gre marcha...
nado". Hazar...
ta "una agra...
sar la noche...
ta la mayorí...
tomaba un r...
en los cafés...
los que era...
El Louvre, p...
nizados exq...
como en los...
además por...
jor lugar de...
servar la alt...
la noche".

En los últ...
minación es...
Armas y su...
mas de lam...
allí se cele...
antafío ni...
cuentaban...
de esparcin...
militar nor...
pública qui...
aquel parqu...
ticas de h...
Desapareci...
bancos de...
y hasta tre...
conservánd...
la estatua...
como simb...
desgraciada...
ha sabido

En los ed...
la plaza sí...
últimos tie...
tauraciones...
cete de la...
gundo cab...
republicano...
Tribunal...
Templete...
Gobierno d...
igidas y...
obras resta...
' buen gu...
velio Go...
rocas.

Comple...
bor será...
ue el alc...
elt, va a...
Plaza...
partam...
nuestro M...
ta dive...
dicho...
tisfacció...
cándolo...
seemos

EN FILIPINAS.—En vísperas del plebiscito que ha...
stitución del Archipiélago, se ha producido en Filipinas...
de los elementos "sakdalistas", que se oponen al nuevo...
olucionarios, el gobernador de Filipinas, Frank MUR...
que eran "radicales pero sinceros".

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El éxito mundano de Bergson, veinte años atrás, era tan grande que las mujeres esperaban a la puerta de la Sorbona tres y cuatro horas para poder entrar a oír sus conferencias.

El profesor Chuquet, que dictaba un curso de historia alemana en el mismo salón donde daba clase Bergson, vió entrar un día a un grupo de mujeres que tomó por asalto la sala, riendo y hablando en voz alta, con muy poco respeto para el profesor.

Como esto se repitiera varias veces, cansado ya, dijo Chuquet una tarde:

—Señoras: mientras esperan al señor Bergson, tengan la bondad de soportarme en silencio.

Páginas...

(Continuación de la Pág. 26.)

para sus goces particulares. Terminada ésta, la tropa se dirige a su cuartel, a los sones de una alegre marcha. La fiesta ha terminado. Hazard declara que era ésta "una agradable manera de pasar la noche". Después de la retreta la mayoría de los concurrentes tomaba un refresco o comía algo en los cafés de moda entonces, de los que era el preferido el café *El Louvre*, por sus helados y granizados exquisitos, "tan buenos como en los Estados Unidos", y además por ser entonces "el mejor lugar de La Habana para observar la alta vida social durante la noche".

En los últimos años de la dominación española la Plaza de Armas y su parque fueron víctimas de lamentable abandono. Ni allí se celebraban las retretas de antaño ni los habaneros lo frecuentaban como lugar preferido de esparcimiento. La ocupación militar norteamericana y la República quitaron por completo a aquel parque todas sus características de bello rincón colonial. Desaparecieron las fuentes, los bancos de piedra, los jardincillos y hasta tres de las cuatro palmas conservándose sólo en el centro la estatua del déspota borbónico, como símbolo de un régimen que desgraciadamente la República no ha sabido borrar por completo.

En los edificios circundantes de la plaza si se han realizado en los últimos tiempos adecuadas restauraciones: fué primero el palacete de la Intendencia o del segundo cabo, dedicado al Senado republicano; hoy residencia del Tribunal Supremo; después el Templete, y por último la Casa de Gobierno o Palacio Municipal; dignas y ejecutadas todas esas obras restauradoras por la pericia y buen gusto de los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarcas.

Complemento adecuado de esa labor será ahora la restauración que el alcalde, doctor Guillermo E. va a iniciar en el parque de la Plaza de Armas. Para ello el departamento de Fomento de nuestro Municipio ha tenido a la vista diversos grabados antiguos dicho parque que tuvimos la satisfacción de ofrecerle, entreteniéndolos de los mejores que seemos en nuestro archivo de



COLGATE ES EXC LO RECOMIENDO

DR. MIGUEL A. MALLEUVE

Eminente Dentista de Santiago de Cuba, Dice..

"La Pasta Colgate es un preparado excelente para la profilaxia de la boca, la recomiendo y la uso".

La Pasta Colgate es tan recomendada porque contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Limpia y hermosea los dientes. Su sabor delicioso refres-

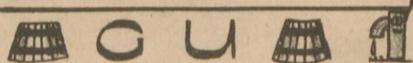
ca la boca, perfuma el aliento.

Compre hoy mismo un tubo grande de Colgate por 20 cts. Use Colgate con constancia por la mañana y por la noche. Luego... admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.

VISITE A SU DENTISTA POR LO MENOS DOS VECES AL AÑO

serán alterados o modificados en aquellos aspectos imprescindibles que así lo exijan las necesidades de la época presente; tales los pisos del parque que antiguamente eran de tierra sin aceras ni contenes y que ahora se construirán con losas de San Miguel naturales o artificiales, tomando sus juntas a la manera que se hacía en aquel tiempo con cemento coloreado rojo. Pero se construirán los bancos de piedra primitivos con respaldos de hierro, las cuatro fuentejillas, los cuatro grandes canteros, las verjas que circundaban los jardines y la estatua de Fernando VII, y demás detalles que el lector podrá comprobar en el dibujo ejecutado al efecto por el Departamento de Fomento del Municipio.

En otras Páginas, y según lo ameriten los progresos de las obras restauradoras, ampliaremos estas informaciones y estudios sobre la Plaza de Armas.



(Continuación de la Pág. 22.)

en el techo las que me despertaron al romper el día. El cielo estaba oscuro y cubierto. La cima del Mescal no se veía. Las gotas cesaron y entonces vino, vino como un torrente.

Mientras me ponía las botas podía oírles en la casa. Creo que hice cosas graciosas. No recuerdo lo que grité. Luego me dijo Smith que era la primera vez que había visto a un vaquero emborracharse con agua solá.

Pero recuerdo a la mujer arrodillada bajo la lluvia y a Smith con la cabeza echada hacia atrás, corriéndole el agua por la cara y con los brazos extendidos hacia el cielo.

Y la lluvia siguió. Hasta el mediodía nadie pensó en desayunarse. Todos reíamos y hablábamos mientras comíamos. Comimos con

a dormir, Smith se volvió hacia mí y dijo:

—Ayer en la fuente no quise decir eso... ¿sabes? No quise decir que no lloviera nunca...

Bajo el SOL...

(Continuación de la Pág. 34.)

Carteret hizo su parte en la búsqueda, de mala gana, abominando de aquel inútil derroche de energía. Deseó que de pronto el leopardo herido apareciera y saltara sobre Howland... no ver más aquel rostro que le repugnaba, no tenerlo más por compañero en el campamento, no tener ya miedo de "algo" entre Howland y Joyce. El odio era como un taladro en su pecho mientras, arma al hombro, escudriñaba la maleza.

No vió lo que sucedía tras él hasta oír el alarido de Howland. Giró, y contempló a Howland caído, y al leopardo sobre él. La bestia herida había saltado desde un matorral sobre su cazador.

La pareja rodó, en un odioso abrazo, sobre una superficie rocosa; luego, desapareció. Carteret, sacudido su estupor, corrió. Howland y el leopardo estaban en el fondo de una depresión, diez pies más abajo. La fiera estaba arriba. En un aullido Howland pidió:

—¡Dispare! ¡Dispare, por Dios!

Desesperado, Carteret ensayó la ayuda. Pero ¿cómo disparar a aquella movable figura en amarillo jaspeado sin herir al hombre? A menos que lograra blanco en diagonal, su bala blindada traspasaría también a Howland. Por una milésima de segundo, pensó saltar; pero no tenía cuchillo. Y los nativos, que llevaban armas blancas, estaban al otro lado del foso, contemplándolo. Se arrodilló, apuntando... Era una jugada peligrosa, pensó desesperado. Pero tenía que hacerla. El leopardo estaba asesinando a Howland. Buscó cuidadosamente la disca-

cuchillo doméstico en un cuerpo ya moribundo. Echando a un lado al leopardo, se inclinó hacia el hombre.

Su aspecto era horrible. Sus hombros estaban desgarrados, su cuerpo roto. La garganta, por milagro, estaba intacta. La bestia había fallado en su embestida, y la gran fortaleza de Howland había mantenido sus fuertes mandíbulas lejos del cuello.

Carteret se arrodilló, limpiando la sangre del pecho, sobre la que se había pegado la camisa, y apretó su oído contra la carne. Su propio corazón latía tanto que apenas podía determinar si dentro de aquel cuerpo herido existía el latido vital. Al cabo de un rato se convenció de que Howland estaba muerto.

Alzó la cabeza para ver la inmóvil faz del cadáver fija en la suya aterrorizada. Su cerebro se negó por un momento a creer la realidad de lo sucedido.

Entonces fué que vió, exactamente sobre el corazón, un agujero de bala.

Había herido a Howland. Lo había matado si al atravesarlo su bala no estaba ya muerto.

Al decirse aquello, una especie de locura súbita lo atacó. Si Howland no estaba muerto al recibir su bala estaría moribundo, y el disparo sólo le había producido un bien: ahorrarle una terrible agonía. Sí; nadie resiste heridas como aquéllas. Pero, él no era médico... él no podía determinar si el ataque de la fiera era mortal. Howland, vigoroso, de potente vitalidad, ¿no se hubiera salvado si su bala no le atravesara el corazón?

Los nativos descendían y frenéticamente Carteret les salió al encuentro. El pánico le hizo perder la cabeza, y su único pensamiento fué entonces un absurdo propósito de ocultarles la muerte. En una mezcla de swahili e inglés

en el regreso al campamento usca del botiquín y de la camilla portátil. El leopardo herido, les gritó, y enfermó; debían aprehenderlo; hizo irse; el rastreo de carga, los dos... Juma, desconfiado, estaba, renuente a obedecer los consejos de serpiente.

(continúa en la Pág. 44.)